

***Dies Academicus* della Classe di Studi Borromaici
“Milano, l’Ambrosiana e la conoscenza dei nuovi
mondi (secoli XVII-XVIII)”
Milano, 26-28 de noviembre de 2014**

“Milan, the Ambrosiana Library and the Knowledge of New Worlds (17th and 18th Centuries)”, November 26-28, 2014, Milan

Como cada noviembre desde hace algo más de un lustro, la clase de estudios borromaicos, que comprende a casi un centenar de especialistas del ámbito nacional e internacional italiano, celebra su *Dies Accademicus* a fin de iluminar algún aspecto de la Lombardía de los Borromeo. Este congreso anual se inscribe en el marco de la oferta científica de la renovada Academia Ambrosiana de Milán, que hunde sus raíces en los albores del siglo XVII y en la figura del cardenal Federico Borromeo, celebrada el pasado 2014 con motivo del 450 aniversario de su nacimiento. Además de los estudios borromaicos, la Academia Ambrosiana reúne en la actualidad otros seis campos de investigación: ambrosiano, greco-latino, italiano, del Próximo y del Lejano Oriente. En esta ocasión, bajo la dirección de Gianvittorio Signorotto (Università di Modena e Reggio Emilia) y Michela Catto (Fondazione Bruno Kessler di Trento), el *Dies Accademicus* sobre la época borromaica centró su atención en los vínculos entre esos nuevos espacios que ensancharon el mundo moderno y la ciudad de Milán, a través de su imagen y de sus efectos en la fabricación de la cultura europea.

El congreso se abrió con la ponencia inaugural de Joan-Pau Rubiés (Universidad Pompeu Fabra), que retomó la cuestión del impacto cultural del descu-

brimiento americano y su percepción en las sociedades europeas del momento. La imagen de esos nuevos mundos en la Milán española de los siglos XVI y XVII fue abordada por Gianvittorio Signorotto a través del estudio de la circulación de relaciones, grabados y objetos exóticos.

En ese proceso de recepción y difusión de noticias y saberes, la Biblioteca Ambrosiana desempeñó un papel fundamental. La imagen de América era el resultado de una reelaboración, entre mito y realidad, que Marina Massimi (Universidade de São Paulo) ejemplificó a través de la correspondencia de Federico Borromeo y del misionero jesuita Diego de Torres. Por su parte, las obras y anotaciones del arzobispo lombardo sirvieron a Maria Matilde Benzoni (Università di Milano) para aproximarse a su actitud frente a esa primera suerte de globalización ibérica, que había hecho “*il mondo più piccolo*” y abrió nuevas perspectivas para el viejo continente.

Quizá una de las más destacadas sea la de su configuración como nuevos espacios de misión. Para desempeñar esta labor evangelizadora Gregorio XV fundó la Congregación de la Propaganda Fide, cuyas relaciones con la Iglesia de Milán fueron analizadas por Giovanni Pizzorusso (Università degli Studi Gabriele d’Annunzio di Chieti). Si bien fueron principalmente las órdenes regulares las

encargadas de la “conquista” espiritual del Nuevo Mundo, como Flavio Rurale (Università di Udine) demostró, se vieron inmersas en una auténtica carrera misional plagada de conflictos que la Milán española vivió de manera excepcional. A través de las *indipetae* jesuíticas, Aliocha Maldavsky (Université Paris-Ouest Nanterre) resaltó el sentido de la misión a ojos de los jóvenes milaneses y su proyección como estrategia familiar de integración en el cuerpo de la Monarquía Católica.

Los viajes que los misioneros emprendieron a esos mundos extraeuropeos quedaron plasmados en diversas relaciones en las que describían sus tierras, sus gentes o sus prácticas religiosas. Este es el caso del jesuita Cristoforo Borri y su relación sobre la Conchinchina (1631), estudiada por Guido Mongini (Università di Torino), o del carmelita descalzo Francisco Maria di San Siro y la India de finales del *Seicento*, que Paolo Aranha (Ludwig-Maximilians Universität, Múnich) presentó como modelo para superar el paradigma jesuita en la evangelización de la India. En un sentido inverso, Rossella Marangoni (Associazione Italiana di Studi Giapponesi) profundizó en las impresiones de cuatro jóvenes japoneses en la Milán de 1585 a través de la traducción latina – *De Missione* – de su diario de viaje.

Los vínculos que se establecieron entre la Lombardía y esos mundos lejanos respondían, por normal general, a cuestiones de fe. En el caso del Imperio Otomano, examinado por Elisabetta Borromeo (CNRS-EHESS), se debieron al interés de Federico Borromeo por aproximar a los cristianos de aquellas tierras a la esfera romana, mientras que Pier Luigi Valsecchi (Università di Pavia) puso de manifiesto la estrecha correspondencia

entre la Milán de los siglos XVII y XVIII y el reino del Congo a través de la presencia de un nutrido grupo de misioneros carmelitas de origen lombardo.

Particular interés suscitó el caso de la China moderna. Eugenio Menegon (Boston University), incidió en el papel que desempeñaron dos jesuitas milaneses en la Pekín de los Qing, donde se integraron en los principales circuitos de información y circulación de productos de lujo. Este aspecto fue completado con la intervención de José Antonio Cervera Jiménez (Colegio de México), que esbozó la trayectoria vital del matemático milanés Giacomo Rho, responsable de la introducción de la astronomía europea en la China Ming, y de Marco Musillo (Kunsthistorisches Institut, Florencia), que se interesó por la pintura del lombardo Giuseppe Castiglione en la corte Qing como resultado de un intenso proceso de traducción artística e hibridismo cultural.

Desde muy temprano, el saber generado por el mayor conocimiento de esos nuevos mundos comenzó a reflejarse en numerosas obras que, en ocasiones, no se desprendieron de la cosmovisión eurocéntrica. Emanuele Colombo (DePaul University) analizó la ordenación del mundo propuesta por el jesuita Antonio Possevino en su *Bibliotheca selecta* en función de su distancia doctrinal respecto de la Iglesia católica. Aunque este afán clasificatorio también afectó a la naturaleza – plantas, animales o pueblos – de aquellas tierras, Franco Motta (Università di Torino) demostró cómo el caso americano provocó el nacimiento de un universo de saberes propios, tolemaicos y autosuficientes.

Sin abandonar todavía la China de época moderna, Michela Catto rastreó las manipulaciones voluntarias que Giovanni Botero introdujo en sus *Relazioni Universali* a la hora de tratar la vieja Catay.

Mientras, Giuliano Ferreti (Université Pierre Mendès) evaluó la contribución de Pigafetta a la cartografía moderna a través de una extensa relación del viaje de Magallanes de la que una copia se custodia en la propia Biblioteca Ambrosiana.

El examen de este complejo panorama se cerró con la intervención de Bernadette Majorana (Università di Bergamo), que presentó la incidencia del imaginario universal en las fiestas y espectáculos celebrados en la capital lombarda. Tras ello se dio paso a un vivo debate en el que se reflexionó sobre las ideas apuntadas a lo largo de estos tres días de intenso aprendizaje.

Las actas del encuentro serán presentadas en la Biblioteca Ambrosiana de Milán con motivo del próximo *Dies Academicus* de la clase de estudios borromeos. Esta nueva cita con la Lombardía de los Borromeo nos llevará, de la mano de Annamaria Cascetta y Danilo Zardin (Università Cattolica del Sacro Cuore di Milano), por los caminos de la *Giustizia e ingiustizia a Milano tra Cinque e Settecento* (25-27 de noviembre de 2015).

Francisco Javier ÁLVAREZ GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid